

IDEAL

DIARIO REGIONAL DE ANDALUCÍA

EDITA: CORPORACIÓN DE MEDIOS DE ANDALUCÍA, S.A.

Director General

José Morenodávila Hernández

Director

Melchor Saiz-Pardo Rubio

Director adjunto: Eduardo Peralta de Ana

Subdirector: Esteban de las Heras Balbás

Redactores jefes: Juan José Ruiz Molinero, Miguel Martín Romero, Antonio Garrido Gámez, Luis Muñoz Fernández, Fernando Velasco Sanz, Enrique Seijas Muñoz, Andrés Cárdenas Muñoz y Gabriel Pozo Felguera

Director Gerente

Diego Vargas García

Director Comercial: Rafael González Calabulg

Director Financiero: Julián Fernández León

Director Técnico: José Antonio Henares González

► Editorial

Aznar, en Barcelona

ANTE un auditorio de empresarios catalanes, el presidente Aznar trazó el viernes, en Barcelona, las líneas socioeconómicas de su proyecto de gobierno. El hecho de que el mensaje se emitiera en Cataluña ha de entenderse como un nuevo gesto hacia Pujol, quien sin duda vio con agrado cómo se enunciaban políticas que van en la dirección de la modernización del país y del énfasis en la llamada economía productiva. Aznar centró su intervención en tres líneas de avance. En primer lugar, la reforma fiscal, que de hecho comienza con la ley de Acompañamiento de los Presupuestos de 1997, que abre ventanas a la participación del sector privado en la provisión de bienes y servicios públicos, y que tendrá próximamente un hito en el Estatuto del Contribuyente, que equilibrará las relaciones entre la Hacienda y los ciudadanos. En segundo lugar, las reformas estructurales de nuestra economía, todavía prácticamente inéditas por más que algunos actores económicos se han cuidado de recordar que, sin tales transformaciones, el ajuste que ahora se realiza no proporcionará tampoco un acomodo holgado en la Unión Económica y Monetaria, una vez que ingresemos en ella; este designio habrá de plasmarse, sobre todo, en la desregulación de los sectores que se mantienen intervenidos, al objeto de que la competencia reduzca precios y mejore la calidad de la oferta. En tercer lugar, el perfeccionamiento de los sistemas de empleo y la protección social, de modo que el mercado de trabajo sea capaz de homologarse con los de nuestros vecinos y acabe la actual situación de falta de expectativas para quienes pretenden ingresar en el mundo laboral.

Todos estos proyectos se resumen en una idea loable: otorgar mayor protagonismo, autonomía y eficacia al sector privado, un tanto oprimido y desincentivado por más de trece años de políticas socialdemócratas que, aunque probablemente útiles para terminar de construir el Estado de Bienestar, han acabado sesgando el necesario equilibrio entre lo público y lo privado. Naturalmente, sin embargo, los proyectos liberales de Aznar tropiezan ahora con las llamadas *conquistas sociales*, que son naturalmente irreversibles. Y con la consolidación de viejas situaciones —la de la minería es paradigmática—, por imbricarse en problemas sociales de gran entidad, requieran terapias de extrema delicadeza, aunque no deben ser abandonadas a la pura inercia de los acontecimientos.

Este discurso innovador que ha pronunciado Aznar es, al margen de las preferencias ideológicas de cada cual, estimulante, por cuanto demuestra que la alternancia política, en democracia, sirve para restablecer equilibrios perdidos y para devolver los péndulos a su posición vertical.

► El anfiteatro

Protesta de los funcionarios

Decenas de miles de funcionarios —150.000, según los organizadores— se manifestaron ayer en Madrid para protestar contra la congelación salarial y la ausencia de diálogo con el Gobierno, mientras Aznar trataba de justificar en Salamanca la medida, *razonable* a su juicio, en unas jornadas sobre pensiones y pensionistas. Finalmente, y tras algunas vacilaciones —explicables por los procesos negociadores, algunos de ellos exitosos, que los grandes sindicatos de clase han mantenido con el Gobierno—, Antonio Gutiérrez y Cándido Méndez amenazaron explícita-

mente, ante el júbilo de los manifestantes, con una huelga general en el sector público, cuya fecha se decidirá el próximo jueves. Se trata, probablemente, de una causa perdida, ya que los trabajadores de la Administración tampoco tienen —quizá injustamente— gran apoyo social; pero lo que acaba de ocurrir en el sector minero —un grave problema causado por el anuncio de una reestructuración resuelto a favor de los trabajadores tras apenas dos días de bien organizadas movilizaciones— anima indudablemente a quienes ahora reivindican mejor trato, y que han perdido desde luego más de quince puntos de poder adquisitivo en los últimos siete años. A. P.

La tristeza de la Huerta

ENRIQUE MORATALLA MOLINA

«Debajo de las multiplicaciones hay una gota de sangre de pato»
(Poeta en Nueva York. Federico García Lorca.)

HACE unos días, coincidiendo con el manifiesto de los intelectuales en defensa de la Huerta de San Vicente, se produjo el enésimo encuentro entre instituciones con el objetivo de acercar posiciones, plantear ideas y emprender rutas de solución para el estancamiento que sufre la Huerta. Aunque sirvió para dar un paso más en el camino de entender las actitudes de cada cual, el hecho es que ese encuentro entre representantes de la Junta de Andalucía, Fundación García Lorca, Ayuntamiento de Granada, Diputación, Universidad y Caja de Ahorros, se saldó con el enésimo fiasco. Lo triste es que venga ocurriendo así desde que la Huerta se abrió al público. Las expectativas que creó como foco de atención y de destino de las miles y miles de personas que anualmente visitan Granada, se derrumban una y otra vez. Y no se derrumban, desde luego, porque la Huerta no sea ese foco de atención (que lo es, por encima de todo: de las instituciones y hasta de los herederos de García Lorca), sino por un simple, puro y duro problema de gestión que, velado por las confusas intervenciones del Ayuntamiento, suele aparecer como secundario. Me explico: como es sabido, la gestión de la Huerta de San Vicente está encomendada al Ayuntamiento; las responsabilidades que a él le atañen no son pocas: por un lado, disfruta el derecho a hacerse cargo de la Huerta, pero por otro tiene el deber de promocionarla y mantenerla dignamente. Y aquí, en el capítulo de las obligaciones (o de las *multiplicaciones*, como se quiera), es donde empieza el problema. Es sabido también que el Ayuntamiento, desde hace ya demasiado tiempo, marea la perdiz: recorta continuamente el presupuesto destinado a la casa del poeta, no paga los sueldos de los guías, destina ordenanzas que no paran en la puerta, ofrece *soluciones* que no son tales sino cortinas de humo para ganar tiempo y, en definitiva, mantiene estancada la Huerta de San Vicente en una charca que, poco a poco, se va

pudiviendo y empieza a oler mal. Pero la cuenta atrás se ha puesto en marcha: el 98, año del centenario, está a la vuelta de la esquina, y el Ayuntamiento, miope y con los pies en sus pantuflas, no termina de hacerse cargo de la

Sin el archivo de la Fundación no puede existir un centro de estudios sobre Federico García Lorca en Granada

importancia de la efemérides ni del valor de la Huerta, ni de algo tan simple como que la cultura, en Granada, no es un lujo del que se pueda prescindir ni un elemento de relumbrón, sino un derecho de todos y un elemento básico para la supervivencia económica de la ciudad.

A propósito del valor de la Huerta: existe la tentación de suponer que cualquiera de los lugares lorquianos, aislados, es superior en importancia a los demás cuando lo importante es la ruta completa, se le dé el tono que se le quiera dar: sentimental, turístico, cultural, o todas las cosas a la vez. ¿Se entiende a Lorca en Granada visitando la Huerta sin darse una vuelta por Fuentevaqueros, Valderrubio o Viznar? ¿O visitando Fuentevaqueros sin hilar el paseo con el resto de lugares lorquianos, incluida la propia capital y sus rincones? Otra cosa es que cada uno de los lugares compita en su programación, pero para eso hace falta apoyo, presupuesto y las ideas claras por parte de la Administración. En este sentido, la propuesta de la Junta es más clara que el agua: se llame *macrofundación*, *megaente* o cualquier otra ocurrencia de ciencia-ficción, urge crear una infraestructura que enhebre los lugares lorquianos, los convierta en itinerario cultural y sirva de espacio donde llegar al entendimiento entre las distintas instituciones que hoy por hoy se reparten la res-

pensabilidad de la gestión. Y por cierto: sería conveniente, ya que el tiempo se echa encima y no podemos andar con tonterías, que si alguna de ellas considera que no puede, o no quiere, o no sabe responder a las exigencias que se avencinan, lo diga cuanto antes, de manera que el resto podamos cubrir su ausencia, como ya se ha hecho con otras manifestaciones culturales en la ciudad. Y si, por el contrario, todos concluimos en nuestra capacidad para hacernos cargo, empecemos por cumplir nuestros compromisos hoy, aquí, ya: que se doten presupuestariamente los proyectos, que se resuelva la infraestructura mínima, que se pague a los guías. Ese, el de la credibilidad, es el primer paso para llegar al entendimiento.

Por su parte, la Fundación García Lorca debería entender que este proyecto es de todos. Aun respetando el valor sentimental del archivo que hoy se ubica en Madrid, no debemos llamarnos a engaño: ese archivo es la pieza básica del puzzle. Para su reubicación en Granada, la Junta ha puesto a disposición de la Fundación nada menos que la Casa de los Girones y la infraestructura necesaria. Para el archivo, ojo, no para una versión fotocopiada. ¿Y por qué tanto? Porque sin el archivo haríamos una ruta turístico-sentimental a secas. Sentimiento, sí, pero también estudio: un centro de estudios que sea referencia para todos los investigadores del mundo; un centro de estudios que no puede existir sin el archivo de la Fundación. Sin esa pieza, insisto, el puzzle está incompleto: se deshace.

Entendimiento y consenso, pues, pero sobre mimbres fuertes: los mimbres de la obra de Federico García Lorca y los acuerdos a los que podamos llegar las instituciones implicadas, sin frivolidades, cortinas de humo, falsedades ni incumplimientos. Esta es la oferta y el compromiso de la Junta de Andalucía. Y sigue estando sobre la mesa.

Enrique Moratalla Molina es delegado de Cultura de la Junta de Andalucía.

ZULET

Con-

-ge-

-lación:

